

ARTE E INDUSTRIA EN LA ARQUITECTURA DEL CAMPO DE CARTAGENA

Rodríguez Martín, José Antonio
jarm.at@gmail.com

RESUMEN

La arquitectura del Campo de Cartagena ha sido abordada tradicionalmente desde el punto de la historia de su entorno, principalmente, por la relación con los ocupantes de la misma: los propietarios.

El principal objetivo propuesto con este trabajo es conseguir concienciar del valor real de la arquitectura de nuestro campo, sobre todo en la etapa entre 1870 y 1940, una época en que primó el eclecticismo y el modernismo. Con ello no se pretende sólo valorar el esquema compositivo exterior o el denominado “fachadismo” sino conseguir atravesar esa barrera visual y entrar en los edificios, hasta el elemento más básico del mismo. Muchas edificaciones fueron objeto de reformas exclusivamente para “adaptarse” a las nuevas modas arquitectónicas que se elevaban en la propia ciudad y que de forma paralela se desarrollaban en las villas suburbanas.

La visión de la arquitectura a través de sus materiales y los sistemas constructivos es muy interesante, sobre todo de cara al conocimiento hacia el usuario final, hoy dueño es esas edificaciones que no suele valorar lo que realmente tiene. En las fachadas se producen mutilaciones habitualmente pero la peor parte se la llevan los interiores de los edificios, esos que pocos conocen y nadie puede echar de menos. La sustitución de carpinterías, eliminación de pavimentos o magníficas cerámicas y vidrieras, son operaciones que se realizan en el interior de los edificios pasando totalmente desapercibidas, perdiéndose para siempre la esencia original de estas construcciones.

Con este primer paso se pretende dar a conocer los tipos de materiales utilizados, cómo se trabajaban y qué tipo de artistas y artesanos estaban implicados. Así mismo, la industria paralela a esta construcción es de gran importancia, de ahí que se repasará qué tipo de industria teníamos en la zona para abastecer la demanda y cuales había que buscarlas fuera. Entran en juego fundiciones, ladrilleras, cerámicas, fábricas de piedra artificial, fábricas de mosaicos hidráulicos, etc.

PALABRAS CLAVE

arquitectura, arte, industria, Cartagena

1. INTRODUCCION

El último tercio del siglo XIX supuso una progresiva variación en los usos y costumbres en el Campo de Cartagena. Tradicionalmente los habitantes vivían desvinculados de la ciudad cabecera, Cartagena, de la que sólo se preocupaban por temas comerciales, y se dedican casi en exclusiva a la actividad agraria y ganadera. La mayoría vivía en pequeñas poblaciones o caseríos diseminados y casi aislados de toda vida externa.

El desarrollo de la actividad minera en la sierra de Cartagena produjo el enriquecimiento de una burguesía que lo expresó de la forma más opulenta que se les ocurría, levantando palacetes y grandes mansiones en las principales calles y plazas de La Unión y Cartagena, sobre todo en ésta última, donde la Guerra Cantonal había dejado una ciudad devastada, pero perfecta para poder levantar sus grandes edificios una burguesía necesitada de solares. Esto trajo la llegada de nuevo comercio, de círculos y casinos culturales, trabajo de personal al servicio de esta burguesía acaudalada, y por tanto un progresivo aumento de población. Pero la ciudad de Cartagena era amurallada, y tenía unas puertas que cerraban por las noches y abrían al amanecer, lo que confería seguridad, pero a la vez hacinamiento por el aumento de población que se estaba gestando.

El hacinamiento de la ciudad, la consecución de varias pestes seguidas en la ciudad y la ligera mejora de las comunicaciones hicieron que la burguesía de la ciudad deseara salir de la misma para evitar la vida ajetreada de la ciudad, necesaria para los negocios y actividad social, pero nada recomendable para la salud y el descanso. Ello llevó a la creación de nuevas casas solariegas de recreo por esta clase adinerada, en algunos casos se hicieron a la moda imperante de las grandes casas del centro de la ciudad, en busca de esa tranquilidad y espacio del que carecen en la ciudad. Estas casas solían llevar aparejadas una serie de edificaciones para el personal del servicio y mantenimiento de la finca durante todo el año, así se adosaban almacenes, caballerizas, el palomar, el aljibe, el casi inseparable patio y, si además la finca tenía un uso agrícola o ganadero, las correspondientes para los aperos, corralas, graneros y un largo etc.



Fotografía 1. Finca de Los Bernal. Pozo Estrecho. Se aprecia la edificación principal con el característico torreón y a su lado un conjunto de edificaciones anexas para cuadras, almacenes, palomar, patios, etc. (Fotografía del autor)

La emergente ciudad de Cartagena en pleno proceso de reconstrucción después de la Guerra Cantonal (1873-1874) sumada a las nuevas casonas del Campo de Cartagena y las surgidas por el auge minero en toda la comarca, influyó en el desarrollo de un sector industrial que ofertara los productos de la construcción necesarios para la construcción de tal cantidad de edificaciones. La

llegada del ferrocarril y el aumento de relaciones comerciales del puerto de Cartagena con otros grandes puertos españoles y europeos facilitaron la llegada de productos para la construcción, tanto tradicionales como los nuevos materiales (principalmente hierro y cemento). Así llegaron a Cartagena azulejos, pavimentos, tejas, cemento, hierro y acero laminado y otros tantos productos de fuera de la comarca y de la Región. El sector industrial local fue asumiendo algunos productos de tecnología más sencilla como las cerámicas dedicadas a la realización de tejas y ladrillos, popularmente llamadas “tejeras” o “bóbilas” que surgieron en todo el Campo de Cartagena, o las numerosas fundiciones que surgieron en torno a las minas, que eran aprovechadas por los propietarios para realizar trabajos para sus propias viviendas o para construcciones en toda la comarca. Así mismo el negocio de los pavimentos de mosaico hidráulico y de molduras de piedra artificial que decoraban las fachadas con las nuevas modas estilísticas que iban surgiendo, eran netamente locales.

La actividad de construcción y los grandes edificios que surgían en la ciudad demandaban mano de obra especializada, y se revalorizó el oficio del artesano para trabajos específicos y en algún caso de alto grado de especialización, como ebanistas, doradores, herreros, y un largo etc.

Todo este conglomerado de artesanos e industriales que surgieron en torno a las nuevas edificaciones de la ciudad fueron los que trabajaron en la construcción de las nuevas casa solariegas del campo, así como en la actualización de muchas de las viviendas tradicionales del campo de Cartagena. La mayoría de las viviendas tradicionales estaban autoconstruidas y no dejaban de ser unas viviendas meramente funcionales sin ninguna intención de estilo. La instalación de la industria cercana, así como la mano de obra especializada que surgió en ese momento permitió que, por un costo razonable, se pudieran realizar actuaciones en muchas viviendas con esa intención casi imitadora de las grandes viviendas burguesas que estaban tan de moda y que despertaban admiración por parte de la población. Se llegan a mezclar viviendas humildes de fachadas sencillas con interiores reformados con pavimentos y decoración dignos de la mejor vivienda burguesa.

Bajo el paraguas de toda esta vorágine constructiva, y mientras se desarrollaba la industria local y se creaba un sector artesano capaz de atender la gran demanda especializada que surgía, era habitual la llegada de artesanos e industriales de otras partes de España, sobre todos los más especializados, donde llegaban a fijar aquí residencia o establecer una delegación en la ciudad. Unos mantendrán dicha residencia y delegaciones, otros serán absorbidos por los competentes industriales y artesanos locales y por último habrá sectores que nunca llegarán a instalarse en la comarca, dependiendo de la importación de productos elaborados o de materiales de otras zonas de España, como pasará con la industria azulejera, acero laminado o materiales como el cemento y la madera.

2. DESARROLLO DEL CONTENIDO

2.1 La construcción

La vivienda del Campo de Cartagena, por lo general, se solía realizar mediante autoconstrucción con ayuda de un maestro de albañil, o a lo sumo, con este mismo maestro albañil con una cuadrilla de operarios de confianza.

La construcción más sencilla, puramente funcional, no pasaba de unos muros de carga en fachadas delantera y trasera con cubierta inclinada de teja de cañón sobre colañas de madera apoyadas en las fachadas y un tercer muro en el centro, o más modernas con tejas cerámicas planas (alicantina) sobre rastreles y cerchas de madera. Los muros de carga solían ser de mampostería ordinaria revestida de mortero de cal. Los suelos variaban entre las más humildes con una simple capa de mortero a las que tenían suelos de losetas de barro cocido.



Fotografía 2. Vivienda tradicional sencilla del Campo de Cartagena, zona Los Beatos. Dispone de cubierta con teja curva sobre muros de mampostería encalados, carpintería de madera, rejería en ventanas, atrio delantero con bancos y patio trasero. (Fotografía del autor)

Un paso por delante nos encontramos con las viviendas que ya tenían una cierta intención arquitectónica en la fachada que ya se buscaba alguna decoración más intencionada. Podía ser una reforma de las anteriores o que ya se hacían con esa intención. La decoración más sencilla comienza en los aleros mediante disposición de ladrillos en distintos formatos y aparejos, que después se extendía a jambas y dinteles. Con la progresiva creación de industrias cerámicas ladrilleras en la zona del Campo de Cartagena se extendió el uso del ladrillo caravista en las fachadas con más poder económico, desde las más sencillas con fachadas lisas de ladrillo a las que combinaban con mucho acierto la decoración de ladrillo en huecos, aleros e incluso en impostas.

Lo que va a suponer un cambio radical en la decoración de fachadas será el uso de piedra artificial. Hasta ese momento, la decoración de jambas, dinteles, balcones, ménsulas, aleros y demás elementos decorativos se hacían en piedra y sólo era accesible a determinadas clases sociales de alto poder económico. La piedra artificial supuso un abaratamiento espectacular creando piezas que, aparentemente, daban la misma sensación estética. Esto llevó a que se extendiera el uso de la ornamentación con piedra artificial, sobre todo en guardapolvos de puertas y ventanas de las fachadas que, con poco dinero, conseguían un importante cambio de imagen. Realmente la ornamentación no dejaba de ser un postizo sobre la vivienda existente o sobre la nueva que se construía de la misma manera que las existentes, pero con el añadido de la ornamentación al final de la obra. Este era un sistema más barato que la realización de la fachada con decoración en ladrillo e infinitamente más barato que la piedra.

Por último, las grandes casas burguesas, generalmente denominadas villas (Villa Pilar, Villa Antonia, Villa María etc.), casas (Casa Rubio, Casa del Labrador, Casablanca etc.), o torre (Torre Llagostera, Torre Calín, Torre Nueva, etc.) no tenían un denominador común, pues al ser singulares y diseñadas generalmente por un arquitecto o maestro de obras, solían dejarse llevar por la moda del momento, las ideas del arquitecto mezcladas con las de la propiedad y con la libertad que una finca casi infinita puede dar para la imaginación. En todo caso sí que se puede encontrar en ellas una similitud en el uso de materiales con respecto a los edificios burgueses del centro de las ciudades de Cartagena y La Unión, donde hay muchos paralelismos en el uso de composición de elementos arquitectónicos en fachadas y revestimientos interiores.



Fotografía 3. Finca el Molinar (Ctra. La Palma). Vivienda burguesa con guardapolvos y balaustrada de piedra artificial. (Fotografía del autor)

2.2 La piedra artificial

Como se ha comentado el uso de la piedra artificial se extendió debido al abaratamiento que supuso con respecto a otros materiales, el uso de moldes permitía la realización en serie de elementos, además de las infinitas posibilidades de forma y diseño que permitía.



Fotografía 4. Guardapolvos de piedra artificial. Izquierda Chalet Don Mario (El Jimenado). Derecha Casa Rubio (El Algar). (Fotografías del autor)

Importante labor era el que realizaba el diseño inicial que luego lo trasladaba a una pieza tallada en madera de donde se realizaba el molde en yeso en negativo. Los diseños solían copiarse de modelos que se distribuían en numerosos catálogos de construcciones, fábricas extranjeras o de otros lugares de España, aunque si la empresa era de considerado prestigio solía encargarse sus propios diseños para la realización en serie.

Las principales fábricas de piedra artificial surgieron junto a la propia ciudad de Cartagena, donde existía la mayor demanda de este producto. Así teníamos la de José Botí Rizo en Santa Lucía, de

las más antiguas de la ciudad y después la de Carbajal Hermanos que se instaló en la Alameda de San Antón hacia 1900. D. José Botí tuvo el mercado totalmente en sus manos durante las dos últimas décadas del siglo XIX cediendo espacio a Carbajal Hermanos a principios del siglo XX, hasta el punto de que los hijos de José Botí vendieron la fábrica en los años 20 a Mateo Saura que continuó con la fábrica. Carbajal Hermanos tuvo una época importante auge en las primeras décadas del siglo XX, donde trabajó en las obras más importantes de la comarca.



Fotografía 5. Encabezado de factura de la conocida empresa de Carbajal Hermanos. (Archivo Municipal de Cartagena).

Un paseo por cualquier población del Campo de Cartagena nos ofrece infinidad de elementos de piedra artificial, la mayoría salidos de estas dos empresas. Los productos que ofrecían eran muy variados, principalmente balaustradas, ménsulas, guardapolvos, portadas, pilastras y fuentes en exterior, pero también en el interior de viviendas, como en zócalos o decoración en algunos vestíbulos o portales, así como toda clase de molduras y decoración en escayola y *Staff* (especie de cartón con yeso usado en las molduras).



Fotografía 6. Elementos de piedra artificial en fachada. Izquierda, balaustrada diseño decó en el Centro Instructivo de Pozo Estrecho. Derecha, cornisa decorativa y ménsulas en piedra artificial, con decoración en azulejería correspondiente a una vivienda en la C/ Mayor de Canteras. (Fotografías del autor)

Debido a que es un elemento colocado principalmente en fachadas ha llegado a nuestros días en la mayoría de edificaciones en que se pusieron y han tenido un mantenimiento más o menos continuo. En las que el mantenimiento ha sido menos afortunado se han perdido muestras interesantes por la corrosión de las armaduras interiores que han provocado que las piezas de piedra artificial acabaran muy afectadas o incluso desaparecidas.

2.3 Pavimentos

Uno de los elementos más importantes del interior de las viviendas son los pavimentos, donde los industriales del sector local tuvieron una gran importancia.

Principalmente podemos considerar 5 tipos de pavimentos, sobre todo dependiendo de las épocas y del costo que el particular quería invertir en este elemento.

2.3.1 Barro cocido

Hasta finales del siglo XIX fue el pavimento por excelencia en las casas del Campo de Cartagena, llegando a usarse, como ya hemos comentado, zonas en las que un simple enlucido de mortero de cal hacía de pavimento. La mayoría eran piezas que se hacían manualmente en las cerámicas de la comarca, como las del Algar de Pedro Peñalver o Francisco Martínez a las que se fueron sumando cerámicas como la de Viñas, Vicente Conesa, o Virgen de la Caridad. Pero también he podido encontrar pavimentos realizados en lugares tan dispares como Alicante o Marsella. La realización de este tipo de pavimento básicamente era la misma técnica que la del ladrillo. Una vez amasada la arcilla se introducía en pequeños moldes de madera para darle la forma y se colocaban para su secado en una explanada al aire. Posteriormente se pasaban al horno donde se producía la cocción de las losas que pasaban directamente al almacén de venta.



Fotografía 7. Baldosas de barro cocido. Izquierda, de la fábrica de Pedro Peñalver. Derecha, baldosas que habían sido sustituidas en una vivienda del Estrecho de Fuente Álamo (Fotografías del autor).

2.3.2 Baldosa hidráulica

La tan extendida y afamada baldosa hidráulica, conocida también como mosaico hidráulico, tuvo un sobresaliente éxito debido a su espectacular acabado a un precio más que asequible. Como siempre el factor “imitación” a la burguesía era un factor que se tomaba muy en cuenta. Su fabricación era relativamente sencilla y no había ciudad en España que no dispusiera de al menos una fábrica de mosaico hidráulico. El reducido precio, respecto a otros materiales que ahora veremos, hizo que fuera el material para pavimentos más utilizado en toda España hasta bien avanzado el siglo XX, cuando el terrazo hizo su aparición y desbancó del estrellato a la baldosa hidráulica.

La facilidad de fabricación radicaba principalmente en la inexistencia de un horno que tuviera que cocer las piezas, como pasaba con las piezas cerámicas. El proceso consistía en la realización de un molde, generalmente cuadrado de 20x20, donde se introducía otro molde denominado “tropa” que disponía del diseño realizado con chapa de latón o bronce. En los huecos de las chapas se introducía cemento coloreado dependiendo del diseño. Posteriormente se eliminaba la tropa y se ponían el resto de capas de cemento de la losa. El paso final era la introducción en una prensa que compactaba todas las capas. Después se pasaban al almacén a esperar los días recomendados para el fortalecimiento (curado) del cemento.

Los industriales que en Cartagena se dedicaban a la fabricación de baldosa hidráulica estaban relacionados también, en algunos casos, con los de piedra artificial, por el uso del cemento como

material principal de ambos. Las dos fábricas más importantes de finales del siglo XIX fueron el ya nombrado José Botí Rizo, de Santa Lucía, y la de José Sánchez, en los Barreros, que luego pasaría a ser la empresa Sánchez y Llamas, al juntarse Antonio Sánchez, hijo de José Sánchez, con Vicente Llamas. La mayoría de viviendas y casonas de finales del siglo XIX estuvieron pavimentadas con magníficos mosaicos de estas dos fábricas, con decenas de diseños cada uno de ellos. Estos diseños variaban de precio dependiendo de la complicación del diseño y del número de colores que tenían estas baldosas. Tanto Botí como Sánchez y Llamas, también vendían sus pavimentos en Murcia y Alicante, lo que demuestra la calidad e importancia de sus productos.



Fotografía 8. Mosaicos Hidráulicos de los principales fabricantes de la comarca. Izquierda, modelo de Sánchez y Llamas (Torre Llagostera, Dip. El Plan). Centro, modelo de José Botí (Finca La Rosa, Dip. De La Palma). Derecha, modelo de Carbajal Hermanos (Finca Casablanca, Dip. El Plan). (Fotografías del autor).

A partir de 1900 surgieron más fábricas en la ciudad, donde destacó de nuevo Carbajal Hermanos (fundada en 1897), que realizaron numerosos pavimentos hidráulicos para toda la Comarca, Murcia y Albacete a los que se sumaron posteriormente la fábrica de Esteban Sánchez en el Barrio de San Antonio Abad, y la fábrica de Chumilla, ya en los años 20 en el ensanche de Cartagena.

FABRICA DE MOSAICOS
lisos, cartabones, cuadrados,
cuadriculados y exagonales

ALMACEN - DE - CEMENTOS
Cemento Landto t.—Cemento de Lalarge

Grandes existencias

ESTEBAN SANCHEZ SANCHEZ
CARTAGENA (SAN ANTON)

CHUMILLA

Construcción de hoteles a plazos, a base de bloques huecos de hormigón.

Fábrica de mosaicos y piedra artificial.
OFICINAS: ARENA 2

Fotografía 9. Publicidad de las fábricas de Mosáicos. Izquierda, Fábrica de Mosaicos Esteban Sánchez Sánchez (Publicidad en periódico La Tierra de 29/02/1924. Hemeroteca del AMC). Derecha, el contratista y Fábrica de Mosaicos Chumilla (Publicidad en el periódico el Porvenir de 4/08/1927, Hemeroteca del AMC).

Los diseños de los mosaicos hidráulicos variaron mucho, y partían de diseños sencillos lisos o partidos en diagonal para jugar con suelos en damero o sencillos, principalmente usados en estancias secundarias; los había de imitación al granito, y los jaspeados, muy usados en las viviendas por su bonito efecto al formar dibujos o cenefas con distintos colores. Su éxito radicaba en que eran unos pavimentos que no cansaban a la vista, sumado al magnífico resultado higiénico que ya de por sí daba un pavimento de este tipo. En las estancias principales, como el estar, comedor, gabinete, o incluso en dormitorios principales se disponía de mosaicos hidráulicos de diseño más desarrollado a modo de pavimento completo o en modo de alfombra, que disponía de una cenefa perimetral con piezas especiales. La multitud de diseños de los que disponían las fábricas hacía que las po-

sibilidades de pavimentado fueran casi infinitas. La edición de catálogos comerciales facilitaba de buena manera la elección porque solían representar un modelo de pavimento con el conjunto de piezas formando el dibujo completo.



Fotografía 10. Distintos diseños de mosaico hidráulico. Izquierda, modelo neoárabe de vivienda en Balsapintada. Centro, modelo que alterna flores con baldosa imitación granito, en Villa Clara (Santa Ana) y derecha modelo sencillo de hidráulico pero colocado de forma muy atractiva (Vivienda en C/ Castelar, El Algar). (Fotografías del autor).

2.3.3 Mosaico de gres

El Mosaico de gres fue uno de los productos de más calidad que se pudieron fabricar durante más de un siglo. De origen inglés, Miguel Nolla montó su propia fábrica a mediados del siglo XIX en Meliana (Valencia) y consiguió una calidad casi insuperable. Posteriormente aparecieron otras fábricas, como La Alcudiana, pero que no tuvieron el éxito de Nolla, el cual obtuvo numerosos premios nacionales e internacionales por la calidad del producto.



Fotografía 11. Ejemplos de pavimento de Mosaico Nolla. Izquierda, magnífico ejemplo de mosaico Nolla, aunque por la suciedad no se aprecia correctamente (Villa Calamari, Dip. El Plan). En el centro, otro ejemplo de gran calidad y complejidad en el diseño (El Castillito, Dip. El Plan). Y el de la derecha de una vivienda burguesa de Torre Pacheco, que llegó a ser un centro cultural, hoy locutorio, en Avda. Juan Carlos I. (Fotografías del autor)

Se trata de un magnífico pavimento compuesto por pequeñas piezas de cerámica monocolor que van formando dibujos en forma de mosaicos. El producto era realmente caro y además debía ser colocado por personal especializado que venía expresamente desde Valencia. Estos artesanos cualificados eran llamados “mosaiqueros” y la empresa solía mandar cuadrillas por zonas donde las ventas eran importantes. En Cartagena hubo una cuadrilla a buen seguro pues a finales del siglo XIX muchísimas viviendas burguesas colocaron este magnífico pavimento en las estancias principales de sus viviendas.

La calidad del producto venía dada por los materiales utilizados en la fabricación y la cocción a altas temperaturas que le conferían una calidad similar al actual gres porcelánico, pero comenzado a fabricar hace más de 150 años. El proceso de colocación era tan complicado y delicado que desde

la misma fábrica se mandaban instrucciones precisas sobre la colocación del mismo. Además, las piezas se mandaban en paquetes con los correspondientes dibujos de los mosaicos y cómo van dispuestas las piezas.

Al ser un pavimento tan exclusivo casi no se colocó fuera de la ciudad de Cartagena, pero se han encontrado algunos ejemplos en algunas viviendas del Campo de Cartagena. Actualmente es un pavimento muy apreciado por que ya no se fabrica y la única forma de restaurarlo es consiguiendo piezas de otras viviendas en las que se han derribado.

2.3.4 Cerámica incrustada

Se trata de una baldosa cerámica de poco espesor, de gran durabilidad y que es intermedia entre las dos anteriores. Al ser de un tamaño aproximado de 13x13 cm no tiene la dificultad de colocación del mosaico Nolla y al ser realizada en cerámica la durabilidad ante ataques de ácidos es muy superior a la del pavimento hidráulico que, al ser cemento, es muy susceptible de estropearse con determinados productos químicos.

Como en el anterior, se necesitaban instalaciones con hornos capaces de cocer la cerámica a altas temperaturas, por lo que la tecnología ya no era algo tan sencillo y de hecho en España casi tenía la exclusiva de fabricación la casa Romeu Escofet, de Barcelona, de las que he encontrado varios ejemplos en viviendas del Campo de Cartagena.



Fotografía 12. Pavimentos de cerámica incrustada al fuego. Izquierda modelo de Romeu Escofet en la Finca 1900 (Dip. El Plan). A la derecha modelo de Romeu Escofet en Finca El Molinar (Ctra. La Palma). (Fotografías del autor)

2.3.5 Materiales nobles

Antes de la aparición de la baldosa hidráulica o la entrada en escena de materiales como el del mosaico de Nolla, las viviendas que querían disponer de una estancia con un pavimento más noble tenían poco donde elegir. Generalmente acababan siendo cerámica vidriada (azulejo), mármol o madera. En la zona del Campo de Cartagena se han encontrado ejemplos principalmente de mármol y de madera, no habiendo encontrado de azulejo, como sí que se encuentran más habitualmente en la zona de la Valencia en incluso alguna vivienda del centro de la ciudad de Cartagena.



Fotografía 12. Pavimento de mármol en Villa Calamari (Dip. El Plan). (Fotografía del autor)

Como podemos imaginar, por el uso continuado de los años, los cambios en las modas y, sobre todo, la falta de conciencia sobre el valor de estos pavimentos, muchos de ellos han ido sustituyéndose u ocultando bajo pavimentos modernos, aunque aún hay una buena cantidad de pavimentos originales dignos de ser conservados.

2.4 Cerámica. Ladrillos y tejas

Como ya se ha comentado, este material sí que estaba más o menos cubierto por las fábricas, o “tejas”, que teníamos en la Comarca de Cartagena, aunque también se da el caso de importación de tejas de Alicante (principal centro productor de teja alicantina), pero también puntualmente se importaban de Barcelona o Marsella.

Debido a la cercanía con la Sierra Minera y por la calidad de las arcillas que se encontraban en la zona, el Algar fue uno de los centros productores de cerámica más importantes de la Comarca, donde aparecieron cerámicas como la de Pedro Peñalver Conesa, luego Cerámica San Francisco, la cerámica de Francisco Martínez Pérez, Sánchez y Viñas y Cerámica San Pedro, aunque destacaba por importancia la de Pedro Peñalver. Todas fabricaban ladrillos, pero Pedro Peñalver además fabricaba tejas planta alicantina, baldosas, balaustradas y otros elementos cerámicos.



Fotografía 13. Restos de dos importantes centros cerámicos de la comarca. Izquierda, Cerámica San Francisco, de Pedro Peñalver Conesa, en El Algar. Derecha, chimenea de la Cerámica Virgen de la Caridad, en La Palma. (Fotografías del autor).



Fotografía 14. Utilización del ladrillo prensado. Izquierda, ladrillo prensado de borde biselado en dintel y liso en cornisa. Vivienda en C/ Miguel de Bobadilla, La Palma. Derecha, parteluz y arcos en ladrillo prensado de canto recto. Quinta de San Sebastián (Casa del Reloj), San Pedro del Pinatar. (Fotografías del autor).

Otro centro de importancia fue La Palma, donde destacaría las cerámicas de Bolea, la muy conocida Cerámica Virgen de la Caridad y ya en dirección hacia Cartagena desde la Palma teníamos la “bóbila” de Lo Triviño, Alcaraz que luego pasó a ser La Imperial, San José y el Molinar.

Ya en los alrededores de la ciudad de Cartagena destacaron la cerámica de Vicente Conesa, La Cartagenera, Santa Lucía, Santa Ana y dos importantes que desconozco su situación exacta que eran la Sociedad Anónima La Industria y Gallego y CIA.

Todas ellas fabricaban principalmente ladrillo ordinario, ladrillo prensado, conocido en el argot como “bolillo” y tejas cerámicas planas.

Para casos especiales como ladrillos refractarios había que acudir a fábricas especializadas que los realizaban. En chimeneas, hornos o zonas que lo requerían solían importarse ladrillos de las casas Cucurny (Barcelona), Llovet o Feliu (Tarragona). De Alicante podemos ver numerosas muestras de tejas planas de fábricas como Los Ángeles, El Sol, Francisco Ramón Borja, Hijos de Jaime Ferrer, etc. De Barcelona también encontramos tejas de Romeu Escofet, sobre todo aquellas que tienen un acabado vidriado, por Escofet era un experto en este tipo de acabados. Y por último, de Marsella se han encontrado tejas de las casas Roux Freres y Guichard Freres.

Como solían venir impresos los nombres de los fabricantes en los ladrillos y tejas es más fácil identificarlas, lo que es importante a la hora de la intervención en estas cubiertas, pues no todas las tejas eran iguales en tamaño y la garantía de estos tejados estaba en el perfecto engarce de las tejas. Debido a que el transporte se hacía en carro desde las fábricas a las obras, por lo general las obras solían surtirse de la cerámica más cercana.



Fotografía 15. Tres modelos de tejas distintas. Obsérvese que varían sensiblemente los tamaños entre ellas. De izquierda a derecha, Guichard Freres (Marsella), Virgen de la Caridad (La Palma), Hijos de Jaime Ferrer (Alicante). Tejas propiedad del autor procedentes de derribos. (Fotografía del autor).

El proceso de realización del ladrillo ordinario es similar al explicado para las losas cerámicas, mediante un molde de madera que servía para dos ladrillos y donde se extendía la arcilla amasada. La parte sobrante se eliminaba con las manos, por eso en los ladrillos ordinarios se aprecia la huella de los dedos en una de sus caras. Generalmente estos ladrillos se hacían de 3 y 5 cm, los primeros para tabiquerías interiores y los segundos para muros de carga. También manualmente se realizaban las tejas de cañón que se hacían previamente sobre un pequeño marco de madera u metálico muy fino y luego se trasladaba a un molde de media caña metálico donde cogía la forma.

El ladrillo prensado, como el propio nombre indica necesita de una prensa para su realización, con un molde metálico. De ahí su mayor perfección en su acabado y durabilidad ante su uso habitual, la intemperie. Podía ser de cantos rectos o biselados, dependiendo del acabado que se le quisiera dar al paramento.

La teja alicantina inicialmente se importaba principalmente de las fábricas de Alicante, pero pronto se empezaron a fabricar en esta zona, aunque necesitaban igualmente unos moldes especiales y una prensa para ellas.



Fotografía 16. Magnífico ejemplo de teja vidriada con crestería de la casa Romeu Escofet, de Barcelona. Techo del edificio principal de la Torre Llagostera, diputación de El Plan. (Fotografía del autor).

2.5 Azulejería

Otro de los acabados de las viviendas que han sido poco apreciados tradicionalmente han sido los azulejos. Verdaderas maravillas cerámicas han acabado en escombreras por desconocimiento total del valor de estos materiales. Hay un abismo entre los azulejos realizados a finales del siglo XIX y principios del XX con los fabricados de los años 60 en adelante, por la mecanización, diseño, grosor.



Fotografía 17. Sin duda la Torre Llagostera es la joya del Campo de Cartagena en cuanto a cerámica utilizada. Vista de un rincón de los jardines del Huerto de Las Bolas (Torre Llagostera), donde el trencadís, el azulejo de serie y de relieve de la fábrica Pujol i Bausis surgen en cada rincón. (Fotografía del autor).

Los azulejos realizados en aquella época tienen un carácter artesano especial, que los hace diferentes, no hay ninguno exactamente igual, por el proceso de fabricación que tenían, incluidos los realizados para venta en serie.

Los azulejos que disponemos en fachadas todavía han tenido mejor suerte y, mientras permanezca la vivienda, permanecerán ahí las magníficas azulejerías. Interiormente era muy habitual colocar azulejos en baños y cocinas, pero también lo era en patios, en zócalos de pasillos e incluso de estancias de uso general. Debido a su fácil limpieza y nula porosidad la higiene estaba asegurada, eran muy apreciados especialmente por su efecto impermeabilizante en las húmedas viviendas del campo, siendo muy destacable del valor decorativo que presentaban.

Los fabricantes que más azulejos distribuyeron en la zona del Campo de Cartagena vienen principalmente de dos centros productores: Comunidad Valenciana y Sevilla, aunque también los tenemos de centros catalanes.



Fotografía 18. Trencadís en bancos de jardines. Izquierda Villa Carmen, hoy El Cortijo, y derecha Huerto de Las Bolas, ambas de la Dip. De El Plan. (Fotografías del autor).

Las fábricas sevillanas utilizaban la técnica de pintura sobre estarcido con diseños clásicos para azulejerías de encargo, y para las seriadas solían utilizar las técnicas heredadas de la época islámica: la Cuerda Seca y la de Cuenca o Arista. Los diseños eran habitualmente arabescos y se utilizaban principalmente en decoraciones neoárabes que abundaban en las viviendas del Campo de Cartagena. Las fábricas que suministraron estos azulejos fueron principalmente: Pickman (La Cartuja), José Mensaque y la fábrica de Ramos Rejano.

En las fábricas valencianas, ubicadas principalmente en Onda (Castellón) y Manises (Valencia), las técnicas para la azulejería en serie que más utilizaban eran las del uso de trepas, incluso la técnica del entubado, que en valenciano se conoce como “entubat”, una técnica de gran precisión y que genera una calidad en el azulejo asombrosa. En este caso son muchísimas las fábricas que trabajaron en todo el Campo de Cartagena, pero destacaría las fábricas de Valencia Industrial, La Campana, La Moderna, Virgen de Lidón, El Progreso, Eloy Domínguez, Justo Vilar, Francisco Valldecabres y Onofre Valldecabres.



Fotografía 19. Azulejos de distintas técnicas de ejecución. Izquierda, azulejo de Cuenca o Arista con reflejo metálico, modelo de la fábrica de José Mensaque (Sevilla), en una vivienda del paseo marítimo de Los Urrutias. Derecha, azulejo realizado mediante trepas, de la fábrica Onofre Valldecabres, Quart de Poblet, (Valencia), en Villa Carmen (Dip. de Pozo Estrecho). (Fotografías del autor).

Por último quedarían las fábricas de la zona catalana donde habría que destacar la fábrica de Pujol i Bausis de Esplugues de Llobregat, que realizaba una azulejería de diseños modernistas de gran fama y que llegaron a utilizar en edificios como el Palau de la Música de Barcelona de Domenech i Montaner o el Parque Güell de Gaudí. Además de los diseños de afamados arquitectos y diseñadores de Barcelona destaca por la realización de magníficos elementos cerámicos en relieve para combinar con los azulejos.

2.6 Cerrajería y trabajos de fundición

La cerrajería utilizada en las viviendas está realizada por maestros de la forja en fraguas locales. Al no necesitar una infraestructura muy grande, era habitual que hubieran fraguas en muchos rincones del Campo de Cartagena, de las que salían sobre todo herramientas, herrajes y todos aquellos elementos necesarios para la labranza, ganadería e incluso para el uso personal en las viviendas.



Fotografía 20. Distintos ejemplos de cerrajería en forja artística. Izquierda óculo en una de las edificaciones anexas de Villa Antonia, en el Estrecho de Fuente Álamo, vienen las iniciales VA y el año 1894 de la primera edificación. En el centro, ejemplo desarrollado de una reja de ventana tradicional, en vivienda de la Avenida de la Libertad, en Los Alzázares. Y a la derecha tradicionales rejerías de buche de paloma en una vivienda en la Plaza de Manuel Zamora, en La Palma. (Fotografías del autor).



Fotografía 21. Membrete de factura del Taller de Herrería y Cerrajería de Antonio Martínez, de un trabajo realizado al Ayuntamiento de Cartagena en 1916. (Archivo Municipal de Cartagena).

Uno de los herreros que más destacó fue Antonio Martínez Torres, conocido como Antonio el Herrero y que realizó trabajos de gran calidad para las viviendas burguesas de todo el Campo de Cartagena. Su mano se aprecia en aquellas barandillas donde el diseño y las formas destacan sobre la sencillez de la mayoría. También hay que destacar los talleres de herrería de Pedro López y de Juan Ferrán.

La mayoría de rejas y barandillas de las viviendas se realizaban de la forma más sencilla posible sin dedicarle más horas de las necesarias para hacer un trabajo bien hecho, buscando la funcionalidad y estética cuidada por encima del barroquismo de algunos ejemplos más cargados.

Cuando se trataba de buscar recargar las barandillas, de balcones e incluso de escaleras interiores, el recurso más utilizado era el de los balaustres de fundición que no necesitaban ninguna elaboración por parte del herrero sino que se compraban en los principales almacenes de la ciudad de Cartagena que los traían de fundiciones que distribuían a nivel nacional mediante catálogos especializados. Algunas de las fundiciones de Cartagena realizaron esta tarea puntualmente, aunque destacaría aquellas que realmente tuvieron una continuidad en el tiempo como la fundición de La Salvadora, en San Antón, la Fundición Frigard en Barrio Peral, la Urbana de Vicente Navarro en la Calle San Diego de Cartagena o la Maquinista de Levante en La Unión.

Los balaustres de fundición, llamado también hierro colado, al estar realizados mediante moldes permitían realizar formas y figuras imposibles de realizar mediante la forja, lo que les hizo muy populares entre las clases sociales más pudientes que podían buscar modelos más llamativos para sus mansiones.

Estas mismas fundiciones realizaban estructuras en viviendas de gran porte del centro de la ciudad, pero el uso de columnas de fundición en el Campo de Cartagena era muy poco habitual, pues su uso se generalizó para dejar diáfanos los locales comerciales, extremo que no era necesario en las viviendas alejadas de la ciudad.



Fotografía 22. Barandillas realizadas con piezas de fundición. Izquierda, vivienda en la calle Mayor de Torre Pacheco. Centro, barandilla de Villa Antonia, en la diputación de Pozo Estrecho, y derecha Finca Casablanca, en la diputación de El Plan. (Fotografías del autor).



Fotografía 23. Publicidad de la Fundición La Salvadora, una de las más importantes de la comarca y que entre sus trabajos más conocidos se encuentran las columnas del Palacio Consistorial de Cartagena (Publicidad en la Gaceta Minera y Comercial de fecha 17-02-1885, Hemeroteca del AMC).

2.7 Carpintería de madera

Es otro de los elementos que ha sufrido bastante su sustitución por un mal entendimiento de su funcionamiento. El necesario mantenimiento de la madera exterior no es del gusto de la población pasándose a la comodidad que ofrecen las carpinterías metálicas y de PVC aparentemente eternas y sin necesidad de mantenimiento. En determinadas carpinterías sencillas la cuestión no presenta mayor diferencia que la estanqueidad de las mismas que evitan una regeneración del aire interior que la inexactitud de las de madera permitían, produciendo patologías en el interior por aumento de humedad.

Salvo en determinadas casas burguesas no es muy habitual el uso de miradores de madera, pero que su realización artesanal, a imagen y semejanza de las que se realizaban en la ciudad de Cartagena, le dan ese valor que no tienen las piezas prefabricadas o realizadas mecánicamente. Aunque sean sencillos solían disponer de pequeñas decoraciones en forma de elementos vegetales o simplemente un grabado en bajorrelieve en la carpintería.



Fotografía 24. Carpinterías de acceso a distintas viviendas del Campo de Cartagena. A, Vivienda humilde en la Plaza Santa María de El Algar. B, vivienda en el paseo marítimo de Los Urrutias, con el color azul característico. C, Villa Ana, vivienda tradicional, en la Aparecida. D, Vivienda tradicional en la zona de Perín. E, Puerta de vivienda burguesa, Casa Rubio, en el Algar. (Fotografías del autor).

Para ello existían numerosos artesanos carpinteros que trabajaban las puertas y carpinterías exteriores y además también solían hacer muebles, zócalos de madera y en muchos casos estructuras y aleros para tejados inclinados.

La madera solía venir del norte de Europa y solían venir en barco o ferrocarril a la ciudad de Cartagena, donde se distribuían en almacenes como Alejandro Delgado, Joaquín Barceló Fraile o La Maderera Cartagenera. Eran maderas que venían de un proceso de desecado y curado muy lento y que duraba muchos meses, lo que hacía que la madera llegara a la obra en perfectas condiciones de hidratación, lo que ha hecho que muchas de ellas aguanten perfectamente 100 años, o toda la vida con un mantenimiento adecuado. Ninguna madera actual tiene ni podrá tener la calidad de las de entonces. Por eso su sustitución debía ser la última de las opciones.

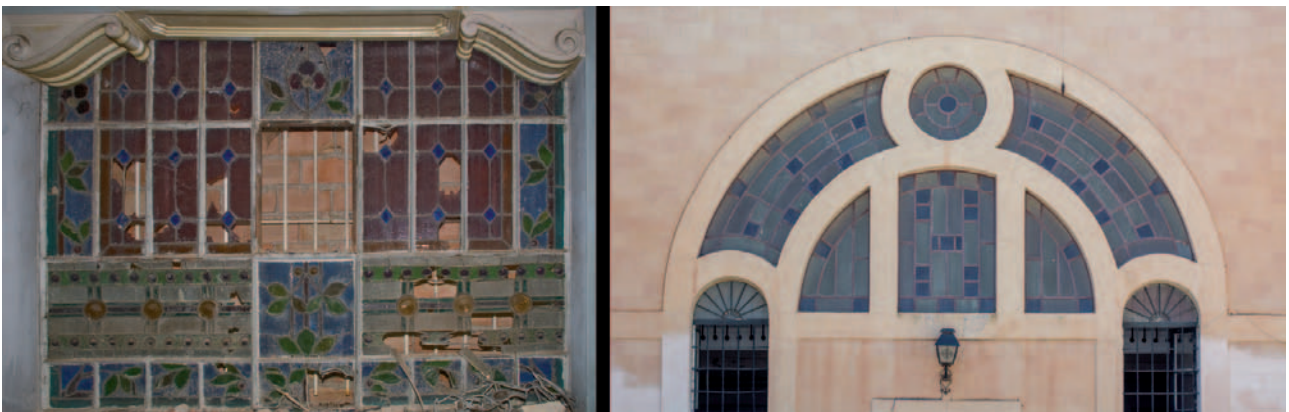
El trabajo en la madera requería de una habilidad especial y, como pasaba con las fraguas de forja, era muy habitual encontrar carpinteros y ebanistas en toda la comarca de Cartagena, destacando en su trabajo carpinteros como Rafael Beltrán, Eduardo Conesa, Bartolomé Conesa, Juan Martínez, Andrés Plazas, o Juan Gómez Mora.



Fotografía 25. Distintas realizaciones en madera. Izquierda, Villa 1900 en la Diputación de El Plan. Magnífico ejemplo de vivienda burguesa con aleros pronunciados de madera con jabalcones, frente de alero con guardamalletas y mirador en el primer piso. Centro, Vlla Antonia, Diputación de Pozo Estrecho, zócalo de madera de uno de los salones, revestimiento muy habitual en las viviendas burguesas. Derecha. Alero de madera con jabalcones de en Villa El Retiro, en San Javier. (Fotografías del Autor).

2.8 Vidrio y vidrieras

Las vidrieras artísticas se encuentra casi en exclusiva en la ciudad de Cartagena y alguna en la Unión habiendo muy pocos ejemplos en el Campo de Cartagena, y las que hay con muy difícil acceso. Generalmente los vitrales eran realizados por las conocidas casas de Madrid y Barcelona, ya sea los Hermanos Maumejean, Rigalt y Granell o Amigó.



Fotografía 26. Vidrieras artísticas en vivienda del Campo de Cartagena. Izquierda, vidriera en Villa Calamari (Dip. El Plan), y derecha vidriera en Villa Antonia (Estrecho de Fuente Álamo). (Fotografías del autor).

Distinto es el vidrio usado en ventanas, en interiores, en puertas o vitrinas, muchas veces decorados y otros tantos biselados. El vidrio plano es un material que solía ser importado en el resto de ciudades españolas, pero aquí teníamos una gran fábrica de cristal, de Valarino, que además de producir sus afamadas piezas de cristalería para la mesa, estuvo realizando vidrio plano hasta principios del 1900, cuando las fábricas belgas, por precio, competían en exceso con el producto cartagenero, se llevaron el gato al agua.

El vidrio solía enviarse a los talleres de vidrio donde allí se trataba dependiendo el destino. Se podía decorar al ácido, biselar o darle tratamiento para espejar. Los talleres que trabajaron en la zona estaban instalados cercanos a la ciudad de Cartagena, así teníamos Casa de Soto, Niceto Pagán, Federizo Ruiz, Jacobo Sánchez, Pedro Gal, Pedro Martínez, Tres Puertas y almacenes como Belmonte o Ferrera.



Fotografía 27. Encabezado de factura de la prestigiosa casa de vidrios de Niceto Pagán, que realizó trabajos de gran calidad en toda la comarca. (Archivo Municipal de Cartagena).

2.9 Otros artesanos

Por último, y menos habituales en las casas del Campo de Cartagena nos encontramos con otros artistas y artesanos que trabajaron puntualmente en diversas casas pero que no necesariamente su trabajo era habitual en viviendas del campo, sobre todo las más sencillas.

Tenemos los de escayolistas y decoradores de interior que realizaban los artesonados, las decoraciones arabescas, las falsas columnas o capiteles de decoración, cenefas, etc. que

Por otro lado tenemos los pintores y doradores que venían después de los anteriores para darle color a los artesonados y elementos realizados en relieve, e incluso hacer en paredes y techos diversos motivos pictóricos dependiendo del encargo del cliente.

Por último tenemos escultores que realizaban trabajos mucho más concretos para casos especiales y encargos puntuales, aunque también trabajaron mucho para realizar los moldes para fábricas de piedra artificial y determinados elementos diseñados por los arquitectos.



Fotografía 28. Ejemplos de trabajos realizados en diversas viviendas del Campo de Cartagena. Izquierda, zócalo pintado del Castillito del Marqués de Fuente Sol, en el actual Barrio de Los Dolores, de la Diputación de El Plan. Centro, esgrafiado en alero de cubierta de Villa Antonia, en el Estrecho de Fuente Álamo. Derecha, artesonado de escayola en un vestíbulo de acceso neonazarí de una vivienda en la Avda. de la Libertad, en Los Alcázares. (Fotografías del autor).

3. CONCLUSIONES

Aun siendo un esbozo de un trabajo que se está realizando mucho más amplio y detallado, se ha podido constatar cómo las viviendas del Campo de Cartagena, aun pareciendo que no esconden ningún secreto, en sus obras han intervenido una cantidad enorme de artesanos e industriales que pusieron todos los medios por realizar un trabajo lo más perfecto posible llegando a conseguir obras de una calidad que hoy día sería muy difícil de igualar.

El valor de estos elementos realizados artesanalmente es algo que debe considerarse para evitar que sigan desapareciendo para ser sustituidos por materiales o productos de novedosa factura que nada tienen que ver con la esencia de las viviendas originales y que además varían sustancialmente el funcionamiento de las mismas, como ya hemos visto por ejemplo con la estanqueidad de las nuevas carpinterías.

Con este pequeño trabajo se ha pretendido dar a conocer una pequeña parte de las personas que intervinieron en las obras de construcción y qué de artesanal tenían esas ejecuciones para empezar a valorarlas y que de una vez salgan del anonimato en que suelen estar. Saber que tenemos un pavimento de José Botí, que puede que sea el mismo que estuvo en una gran obra modernista como el afamado Gran Hotel nos hará pensar dos veces sobre su sustitución, pues precisamente es un valor añadido a nuestra vivienda que puede presumir de tener materiales y acabados originales realizados por importantes y afamados artesanos, algunos de ellos que incluso han trabajado en obras del internacional Gaudí.

4. BIBLIOGRAFÍA

- Cegarra, G., & Sánchez, E. (2013). *Arquitectura Modernista en la Región de Murcia*. Libros Mablaz. Madrid.
- Griset, J. (2015). *L'art del mosaic hífràulic a Catalunya*. Ajuntament de Barcelona. Barcelona
- Isac, Á. (1987). *Eclecticismo y pensamiento arquitectónico en España. Discursos, revistas, congresos. 1846-1919*. Diputación Provincial de Granada. Granada.
- Martínez, J. (2011). *El Hijo del Herrero*. Asociación de Memoria Histórica de Cartagena. Cartagena.
- Martínez, M., Martín, M., Grandal, A., Henares, F., Egea, P. M. (1996). *Manual de Historia de Cartagena*. Ayuntamiento de Cartagena. Cartagena.
- Montoya, J. (2013). *Nuevo libro de viejos oficios*. Gráficas Álamo, SL. Fuente Álamo de Murcia.
- Nicolás, D. (1993). *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*. Ayuntamiento de Murcia, Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia. Murcia.
- Pérez, I. V. (2000). *Cerámica Arquitectónica. Azulejos valencianos de serie. El Siglo XIX*. Instituto de Promoción Cerámica, Diputació Provincial de Castelló. Castellón.
- Pérez, F. J. (1986). *Cartagena 1874-1936. Transformación urbana y arquitectura*. Editora Regional de Murcia. Cartagena.
- Pitarch, A. J. (1982). *Arte e Industria en España, 1774-1907*. Editorial Blume. Barcelona
- Reverté, P. (1950). *La Industria ladrillera*. Editorial Reverté, SA. Barcelona.
- Rodríguez, M. (1998). *Historia de la Región de Murcia*. Dirección General de Cultura, Biblioteca Regional de Murcia, Editora Regional de Murcia. Murcia.
- Subías, M. P. (1989). *Pujol i Bausis. Centre productor de ceràmica arquitectònica a Esplugues de Llobregat*. Ajuntament d'Esplugues de Llobregat. Esplugues de Llobregat.
- Vila, J. B. (s.f.). *El movimiento obrero en el Distrito Minero de Cartagena - La Unión (1840 - 1930)*. Murcia.
- Vilar, J. B. (1983). *El sexenio democrático y el Cantón Murciano (1868-1874)*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.

Otras fuentes y consultas:

- Ayuntamiento de Cartagena. Archivo Municipal de Cartagena. Cajas Históricas
- Hemeroteca del Archivo Municipal de Cartagena
- Hemeroteca del Ayuntamiento de Murcia
- Instituto de Promoción Cerámica de Castellón
- Museo del Azulejo de Onda
- Museo de cerámica de Manises
- Entrevista al artesano y antiguo empresario cerámico de La Palma: Mariano Martínez Conesa
- Entrevista a los artesanos cerámicos de Quart de Poblet: Ángel Pedro Ruiz Prado y Juan Ramón Bondía Quilis, de la empresa Azulejos Artísticos Bondía.
- Catálogo de José Botí Rizo de principios del siglo XX propiedad de Joaquín Botí Martínez.
- Catálogo de José Carbajal Jiménez de piedra artificial de 1931, propiedad del autor.

